

TEXTOS

MAQUIAVELO (1469-1527)

EL PRÍNCIPE



Capítulo XVII

De la severidad y clemencia, y si vale más ser amado que temido

Descendiendo después a las otras prendas de que he hecho mención, digo que todo príncipe debe desear ser tenido por clemente y no por cruel. Sin embargo, debo advertir que él debe temer el hacer mal uso de su clemencia. César Borgia pasaba por cruel, y su crueldad, sin embargo, había reparado los males de la Romaña, extinguido sus divisiones, restablecido en ella la paz, y hechósela fiel. Si profundizamos bien su conducta, veremos que él fue mucho más clemente que lo fue el pueblo florentino, cuando para evitar la reputación de crueldad dejó destruir Pistoia. Un príncipe no debe temer, pues, la infamia ajena a la crueldad, cuando necesita de ella para tener unidos a sus gobernados, e impedirles faltar a la fe que le deben; porque con poquísimos ejemplos de severidad serás mucho más clemente que los príncipes que, con demasiada clemencia, dejan engendrarse desórdenes acompañados de asesinatos y rapiñas, visto que estos asesinatos y rapiñas tienen la costumbre de ofender la universalidad de los ciudadanos, mientras que los castigos que dimanen del príncipe no ofenden más que a un particular. Por lo demás, le es imposible a un príncipe nuevo el evitar la reputación de cruel a causa de que los Estados nuevos están llenos de peligros.

Virgilio disculpa la inhumanidad del reinado de Dido con el motivo de que su Estado pertenecía a esta especie; porque hace decir por esta Reina: *Res dura et regni novitus me talia cogunt Moliri, et late fines custode tueri*. [«La dura situación y la novedad del reino me obligan a actuar de esta manera, y a asegurar las fronteras con guardia en todos lados», Virgilio, Eneida, I, 563-64] Un semejante príncipe no debe, sin embargo, creer ligeramente el mal de que se le advierte; y no obrar, en su consecuencia, más que con gravedad, sin atemorizarse nunca él mismo. Su obligación es proceder moderadamente, con prudencia y aun con humanidad, sin que mucha confianza le haga impróvido, y que mucha desconfianza le convierta en un hombre insufrible. Se presenta aquí la cuestión de saber si vale más ser temido que amado. Se responde que sería menester ser uno y otro juntamente; pero como es difícil serlo a un mismo tiempo, el partido más seguro es ser temido primero que amado, cuando se está en la necesidad de carecer de uno u otro de ambos beneficios. Puede decirse, hablando generalmente, que los hombres son ingratos, volubles, disimulados, que huyen de los peligros y son ansiosos de ganancias. Mientras que les haces bien y que no necesitas de ellos, como lo he dicho, te son adictos, te ofrecen su caudal, vida e hijos, pero se rebelan cuando llega esta necesidad. El príncipe que se ha fundado enteramente sobre la palabra de ellos se halla destituido, entonces, de los demás apoyos preparatorios, y decae; porque las amistades que se adquieren, no con la nobleza y grandeza de alma, sino con el dinero, no pueden servir de provecho ninguno en los tiempos peligrosos, por más bien merecidas que ellas estén; los hombres temen menos el ofender al que se hace amar que al que se hace temer, porque el amor no se retiene por el solo vínculo de la gratitud, que en atención a la perversidad humana, toda ocasión de interés personal llega a romper; en vez de que el temor del príncipe se mantiene siempre con el del castigo, que no abandona nunca a los hombres. Sin embargo, el príncipe que se hace temer debe obrar de modo que si no se hace amar al mismo tiempo, evite el ser aborrecido; porque uno puede muy bien ser temido sin ser odioso; y él lo experimentará siempre, si se abstiene de tomar la hacienda de sus gobernados y soldados, como también de robar sus mujeres o abusar de ellas. Cuando le sea indispensable derramar la sangre de alguno, no deberá hacerlo nunca sin que para ello haya una conducente justificación y un patente delito. Pero debe

entonces, ante todas cosas, no apoderarse de los bienes de la víctima; porque los hombres olvidan más pronto la muerte de un padre que la pérdida de su patrimonio. Si fuera inclinado a robar el bien ajeno, no le faltarían jamás ocasiones para ello: el que comienza viviendo de rapiñas, halla siempre pretextos para apoderarse de las propiedades ajenas, en vez de que las ocasiones de derramar la sangre de sus gobernados son más raras y le faltan con la mayor frecuencia. Cuando el príncipe está con sus ejércitos y tiene que gobernar una infinidad de soldados, debe de toda necesidad no inquietarse de pasar por cruel, porque sin esta reputación no puede tener un ejército unido, ni dispuesto a emprender cosa ninguna. Entre las acciones admirables de Aníbal se cuenta que teniendo un numerosísimo ejército compuesto de hombres de países infinitamente diversos, y yendo a pelear en una tierra extraña, su conducta fue tal que en el seno de este ejército, tanto en la mala como en la buena fortuna, no hubo nunca ni siquiera una sola disensión entre ellos, ni ninguna sublevación contra su jefe. Esto no pudo provenir más que de su desapiadada inhumanidad, que unida a las demás infinitas prendas suyas, le hizo siempre tan respetable como terrible a los ojos de sus soldados. Sin cuya crueldad no hubieran bastado las otras prendas suyas para obtener este efecto. Son poco reflexivos los escritores que se admiran, por una parte, de sus proezas; y que vituperan, por otra, la causa principal de ellas. Para convencerse de esta verdad, que las demás virtudes suyas no le hubieran bastado, no hay necesidad más que del ejemplo de Scipión, hombre muy extraordinario, no solamente en su tiempo, sino también en cuantas épocas nos recuerda sobresalientes memorias de la Historia. Sus ejércitos se rebelaron contra él en España, únicamente por un efecto de su mucha clemencia, que dejaba a sus soldados más licencia que la disciplina militar podía permitirlo. Le reconvino de esta extremada clemencia, en Senado pleno, Fabio, quien, por esto mismo, le trató de corruptor de la milicia romana. Destruídos los Locrios por un teniente de Scipión, no había sido vengado, y ni aun él había castigado la insolencia de este lugarteniente. Todo esto provenía de su natural blando y flexible, en tanto grado que el que quiso disculparle por ello en el Senado dijo que había muchos hombres que sabían mejor no hacer faltas que corregir las de los demás. Si él hubiera conservado el mando, con un semejante genio, hubiera alterado a la larga su reputación y gloria; pero como vivió des-

pués bajo la dirección del Senado desapareció esta perniciosa prenda, y aun la memoria que de ella se hacía, fue causa de convertirla en gloria suya. Volviendo, pues, a la cuestión de ser temido y amado, concluyo que, amando los hombres a su voluntad y temiendo a la del príncipe, debe éste, si es cuerdo, fundarse en lo que depende de él y no en lo que depende de los otros, haciendo solamente de modo que evite ser aborrecido como ahora mismo acabo de decir.

INTRODUCCIÓN



En el Renacimiento surge históricamente el Estado moderno, es decir, el Estado nacional. Para consolidarse políticamente necesita la autoridad y el poder que le permitan emanciparse de la subordinación efectiva a la institución eclesiástica a que estaba sometido en la época medieval como autoridad superior y supranacional. El control de la Iglesia sobre el poder temporal tenía la ventaja de mantener la unificación de la organización política, lo que se consideraba beneficioso y útil.

Los Estados se van liberando poco a poco de la protección de la Iglesia, a partir del cuestionamiento de sus actuaciones y de las luchas entre los dos poderes, terrenal o civil (Estado) y espiritual (Iglesia), lo que sucede desde finales del siglo XIV. Cuando se liberan, a comienzos del siglo XVI, necesitan organizarse en monarquías absolutas para poder mantener su autonomía e independencia de cualquier otro poder que trate de expansionarse y anexionar nuevos territorios. Por eso crean los ejércitos, que permiten concentrar fuerzas y constituyen la garantía imprescindible para el mantenimiento del poder del monarca y la administración de la justicia. Además, se hacen cargo de los recursos naturales de su propio territorio, con lo que comienza una etapa de despegue y desarrollo.

Los Estados que desean ejercer su soberanía nacional tienen que defenderse de dos instituciones que se la disputan. En el interior los señores feudales, a los que tienen que someter e incorporar a los intereses del Estado nacional. En el exterior necesitan establecer la primacía de su autoridad frente al Emperador y el Papa. Pues bien, Maquiavelo (1469-1527) ofrece importantes ideas para apoyar sus propósitos, como la separación entre política y moral, la subordinación de la religión al Estado, la independencia del Estado o el hecho de que la política tiene sus propias reglas.

Maquiavelo es considerado el fundador del pensamiento político moderno al ser el primero que formuló una teoría política al margen de cualquier planteamiento extra político.

- En Platón, el Estado es construido a partir de la división del alma humana, por tanto, la política se reducía y subordinaba a la psicología o tratado del alma.
- En Aristóteles, el Estado es un medio para la realización de la tendencia natural del hombre a la sociabilidad, es decir su tendencia innata a realizarse éticamente en el interior de un marco político. Por tanto, la política se reducía y subordinaba a la ética.

- En Agustín de Hipona, el poder político es un instrumento mundano a través del cual del cual se cumplen los designios de la providencia divina. En este caso, la política se reduce y se subordina a la religión.

- En Tomás de Aquino, el gobernante recibe el poder de Dios y la capacidad de expresar jurídicamente el bien común en forma de ley positiva, acorde siempre con la ley natural y, por tanto, con la ley eterna. En consecuencia, la política se reduce y subordina a la ética y a la teología.

Antes de Maquiavelo todas las concepciones políticas se centraban en un aspecto crucial: los fines a los que debe servir el poder político y el Estado.

El poder político era siempre considerado como un medio al servicio incondicional de otros fines últimos y más elevados, como el equilibrio del alma, la realización ética, la justificación religiosa o el cumplimiento de la ley natural. Se trata de fines claramente extra políticos (psicológicos, éticos, religiosos o teológicos).

Maquiavelo, el primer pensador político moderno, cree que el poder político es un fin en sí mismo que tiene sus propias reglas, que no son reducibles a las reglas de otros lenguajes culturales. Así, en sus investigaciones, especialmente en su obra clave “El príncipe” (publicado póstumamente en 1531, aunque redactado en 1513), analiza no en qué debería consistir la acción política, sino en qué consiste realmente.

Por tanto, Maquiavelo, separa nítidamente el poder político de la moral, de la religión e incluso de la lógica: un político, de acuerdo con sus fines puede legítimamente defender una ley cuando está en el gobierno y la contraria cuando está en la oposición.

En conclusión, el poder tiene un lenguaje propio o específico. De esto se sigue, que los valores que sirven en política pueden ser contrarios a otros valores morales o religiosos. El Estado, si lo exige el cumplimiento de sus fines políticos, pue-

de (y debe) incumplir y contradecir otros sistemas de valores distintos o paralelos.

Ahora bien, si el estado y los estadistas deben guiarse por un código de acción, por unas reglas autónomas o independientes, cabe preguntarse de inmediato: ¿Cuáles son esas reglas y en que están fundadas? La respuesta de Maquiavelo a ambas cuestiones es la siguiente:

- La primera regla que rige la actuación política correcta, que antes hemos citado es la eficiencia (la primera virtud política), entendida como la capacidad efectiva del gobernante para conseguir el poder político, mantenerlo, organizarlo y extenderlo. Para controlar con éxito los resortes del poder están permitidos en política todos los actos que contribuyan a ello, incluso los que la moral y la religión consideran contrarios a sus principios y normas más elementales. Un príncipe puede utilizar a un cruel jefe de policía para reprimir violentamente una rebelión de campesinos y después de sofocada puede acusar al jefe de inhumano, juzgarlo y ejecutarlo a fin de aplacar el odio de los represaliados. Así habrá conseguido con eficacia dos fines políticos... Inversamente, determinados valores éticos, como la amistad, no tienen, en principio, ningún significado político, porque, como dice Maquiavelo, un político que tenga amigos puede hacerles confidencias que, en otro momento, los depositarios de las mismas puede hacer públicas por enemistad surgida o por ambición personal, lo cual es contrario a la eficacia. La valoración de una actuación política se debe hacer en términos exclusivos de eficacia o ineficacia, de tal modo la eficacia política dependerá del grado en que consigue, gestiona, retiene y amplía el poder. Valores como el equilibrio personal en psicología, la honestidad moral, la fe o las buenas acciones en religión, la coherencia en lógica, son equivalentes a la eficiencia en política. Inversamente, la ineficacia es paralela al desequilibrio mental, la corrupción, el pecado o la inconsistencia.

- El punto de partida de Maquiavelo para fundamentar la autonomía de lenguaje político es el análisis empírico de la condición humana, de lo que el hombre realmente es y hace. Maquiavelo se interesa no por lo que debería ser el hombre de acuerdo con unos principios abstractos e ideales, sino por lo que el hombre es de hecho. Según Maquiavelo, el hombre es un ser egoísta, dominado por los instintos naturales que intenta satisfacer de modo inmediato o mediato, lo que le empuja de forma irresistible a dominio y al goce, a la satisfacción de sus deseos y demandas a costa de quien sea y de lo que sea. El hombre es por naturaleza un ser interesado, ambicioso y agresivo. La naturaleza le ha dado una ilimitada capacidad de desear, pero para contrarrestar esta condición instintiva no ha sido dotado por nacimiento de una estructura psicológica, de unos principios morales o religiosos o de una capacidad de inequívoca razón, capaces de orientarle en su acción. En consecuencia, los hombres se encuentran en situación permanente de conflicto por sus intereses y deseos individuales, por lo que la única forma de limitar, frente al caos y la violencia generalizada, este estado de cosas es la fuerza coactiva de las leyes y, por tanto, del Estado. Este, es en definitiva, el origen del poder político y de su acción, es decir la razón de Estado, término que no acuñó Maquiavelo, aunque sí lo definió con exactitud.

El establecimiento del Estado, como garantía inicial de la vida y de la hacienda, es siempre obra de la *virtus* (eficacia) de un gobernante, el príncipe, que no está sometido en su acción a ninguna condición, excepto la de del éxito en el control del poder sobre sus súbditos (aunque siempre es preferible, aunque no relevante, que sus súbditos lo acepten de buen grado). Cualquier tipo de medidas están justificadas para garantizar y afianzar el poder del Estado. El príncipe de Maquiavelo es la perfecta encarnación de la astucia y la brutalidad política, es el prototipo del monarca absoluto lleno de recursos y falto de escrúpulos. A la vez prudente e inflexible.

Empirismo político. Teoría según la cual en política hay que actuar ateniéndose a la realidad de las cosas. Para Maquiavelo, la experiencia y la historia nos ponen delante la verdadera condición humana, que actúa según las pasiones y no conforme a la razón. Los hombres tienen deseos insaciables que conducen al conflicto, al no disponer de limitaciones ni equilibrios instintivos o racionales. En tiempos de Maquiavelo los valores que rigen el comportamiento del individuo todavía son cristianos: amor, compasión, humildad, piedad, fraternidad, sacrificio, etc. En cambio, los valores de la política son ya renacentistas, por eso en la vida social hay que establecer los valores que aseguren el mantenimiento de los Estados. De aquí que importen la fuerza, la astucia, la jerarquía, la capacidad de lucha y defensa, el patriotismo, etc. En definitiva, la política tampoco está subordinada a la religión como no lo está a la ética.

Virtù. Es un término italiano, empleado por Maquiavelo que tiene mucho que ver con la capacidad del hombre para vencer las circunstancias, poniéndolas a su servicio. Para ello se necesita una mezcla de arrojo personal, astucia, autoridad y fuerza.

Para Maquiavelo, el político está al servicio del Estado y su única actuación consiste en su mantenimiento para lo que, a veces, "está obligado a no ser bueno" (*El Príncipe*, XIX), es decir "a obrar contra su palabra, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión", sabiendo "entrar en el mal si es necesario" (*El Príncipe*, XVIII). El fracaso es algo que el político no se puede permitir. Las acciones del político dependen tanto de la fortuna como de sí mismo, de su energía, habilidad y destreza para conducir a la acción. A esto lo denomina *virtù*. Hay cosas que están más allá de su control, pero otras se pueden prever, actuando sobre ellas, con impetuosidad y el máximo control de las circunstancias.

Escritos. Según su contenido, podemos agrupar los escritos de Maquiavelo de la siguiente forma:

- Históricos

1521 a 1525: *Historia de Florencia* (inconclusa), que va desde la caída del Imperio al 1492. Está dedicada a Clemente VIII, que se la encargó. 1527: *Descripción de la peste de Florencia*. 1532: *Discursos sobre la primera década de Tito Livio sobre la primera década de Tito Livio* (redacción entre 1513 y 1517). 1504: *Vida de Castruccio*. 1513-1516: *Anales de Italia*

- Políticos

1446-1527: *Discurso sobre la Reforma del Estado de Florencia*. 1513: *El Príncipe* (publicado póstumamente en 1531, aunque redactado en 1513). 1520: *Del arte de la guerra*.

- Literarios

1524: *La Mandrágora* (censura las costumbres florentinas de la época). 1525: *Clizia* (comedia en cinco actos situada en su tiempo, con una fuerte crítica). *Belfegor* (novela).

Dialogo sobre la lengua. "La Andria" de Terenza, una traducción. *Del asno de oro*, escrito sobre temas morales. *La serenata*

ENLACES



The screenshot shows a web browser displaying the biography of Nicolás Maquiavelo on the website 'Biografías y Vidas'. The page features a search bar at the top right with the text 'Buscar personaje...'. On the left side, there are several navigation links: 'Inicio', 'Monografías', 'Reportajes', 'Buscador', 'Novedades', and 'Índices'. The main content area displays the name 'Nicolás Maquiavelo' followed by a short biography: '(Florenca, 1469-1527) Escritor y estadista florentino. Nacido en el seno de una familia noble empobrecida, Nicolás Maquiavelo vivió en la Florencia de los Médicis, en tiempos de Lorenzo el Magnífico y Pedro II de Médicis. Tras la caída de Girolamo Savonarola (1498) fue nombrado secretario de la segunda cancillería encargada de los Asuntos Exteriores y de la Guerra de la ciudad, cargo que ocupó hasta 1512 y que le llevó a realizar importantes misiones diplomáticas ante el rey de Francia, el emperador Maximiliano I de Habsburgo y César Borgia, entre otros.' Below the text is a portrait of Nicolás Maquiavelo. On the right side, there is a Booking.com advertisement for hotels, featuring the text '1,400.000 hoteles', 'Cancelación gratis', and 'Paga durante la estancia'.

[Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*](#)

<http://rodolfolopezisern.blogspot.com/2010/06/el-lenguaje-de-la-politica.html>

https://www.webdianoia.com/moderna/renhum/renhum_3.htm

<http://www.mgar.net/var/maquiave.htm>

<https://www.culturagenial.com/es/libro-el-principe-de-nicolas-maquiavelo/>

<https://youtu.be/lwyZaKS3YAw>